

Emilio Oribe

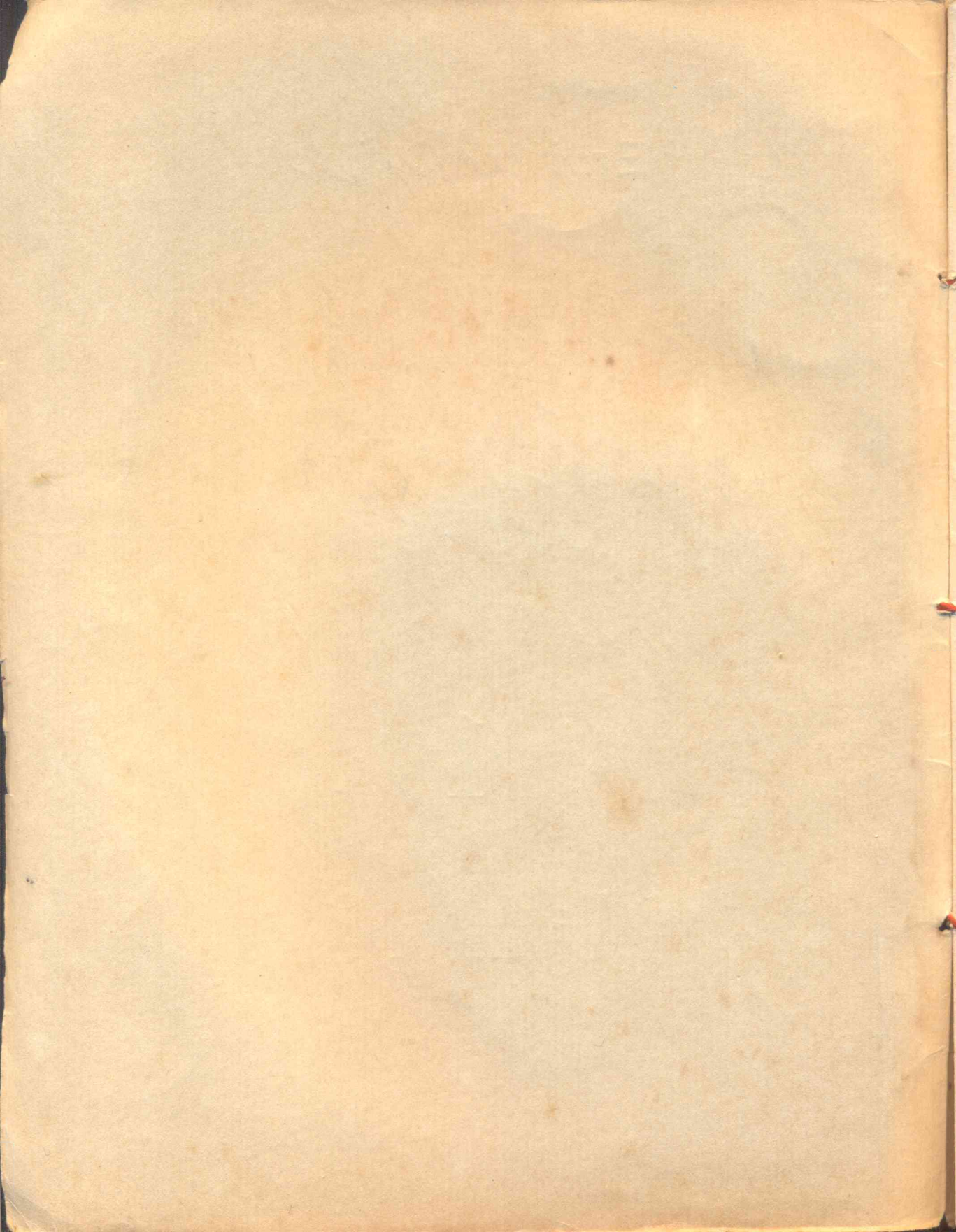


La Lámpara Que Anda

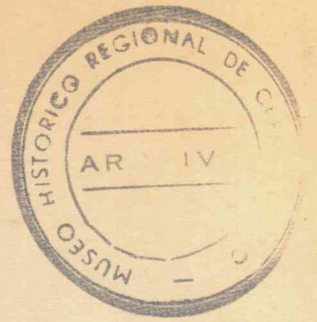
1

NEBLÍ 1940

MONTEVIDEO



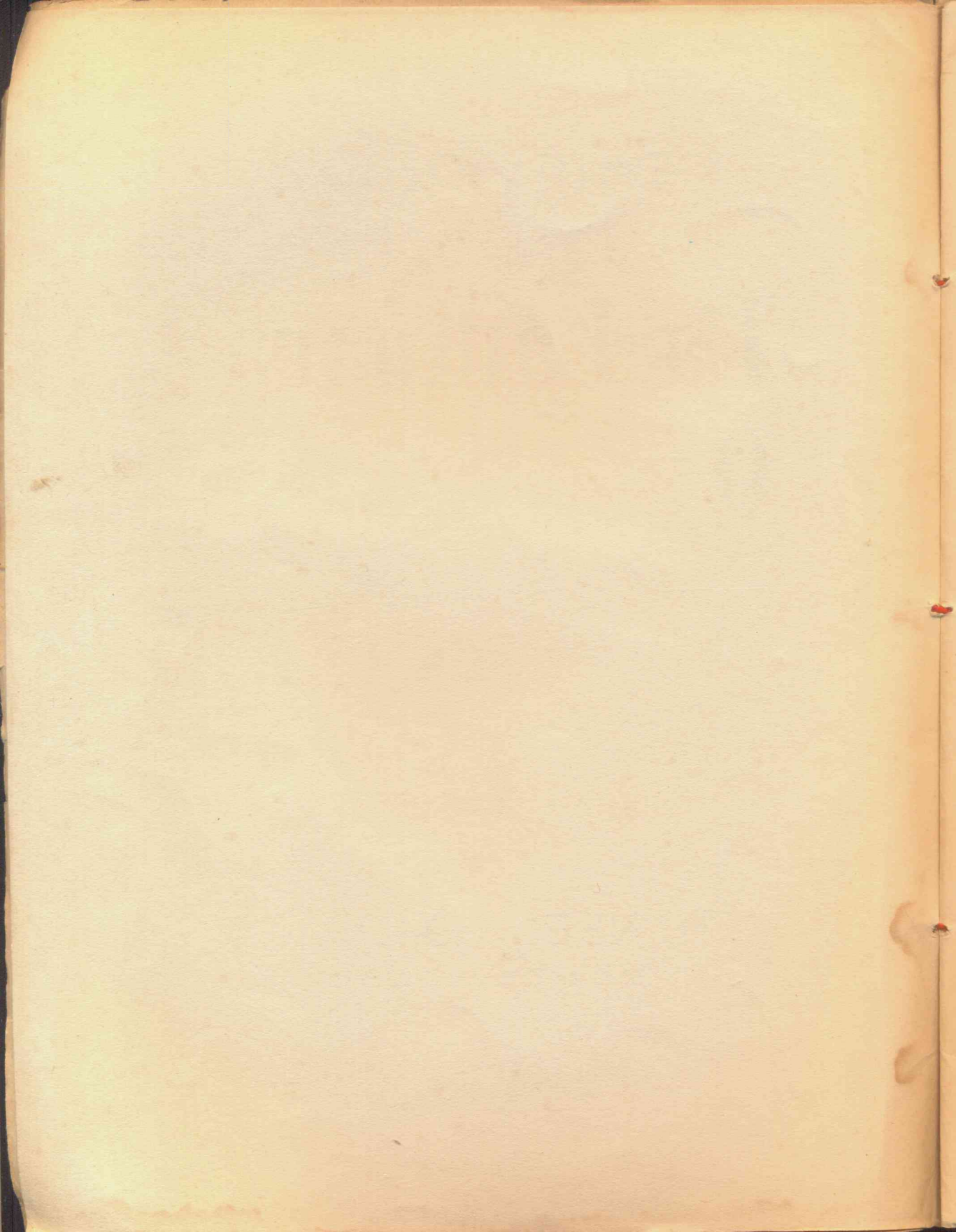
Emilio Oribe



La Lámpara Que Anda

1

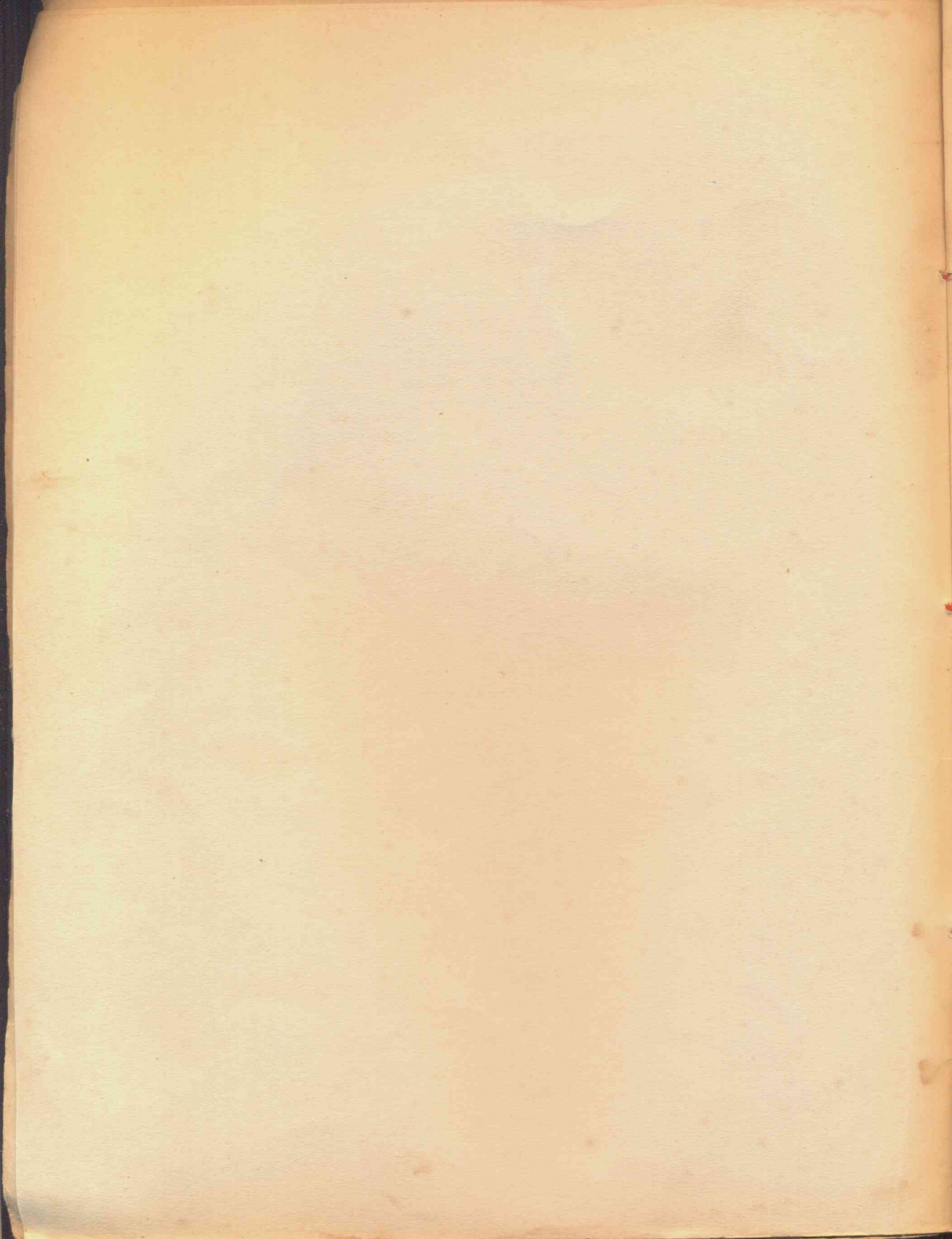
NEBLÍ 1940
MONTEVIDEO



LA LAMPARA QUE ANDA

...«Aquel
que logre penetrar
círculos de la llama,
en ella prisionero ha de quedar.»

STEFAN GEORGE.



El uso pesará sobre tu frente.

WORDSWORTH.

La lámpara
 que anda
por la onda
 del mar,
 y con sus nimbos
me circunda,
argumenta a esta frente vagabunda,
pidiéndole a mi canto
que responda.

¿Respondo a la que anda
por la fronda
del monte?
¡Oh luz atlántica y profunda!
Con ademán recóndito me inunda
y en el alma sin fondo
hunde su sonda.

Su sonda que es su ancla,
pues pretende
hallar fondo en los ámbitos que hiende.
Los tímpanos que allí ilumina
cantan!
Mas yo en la muerte de esa luz presiento
las sombras que en los mundos
se agigantan
y el uso en que se hiela el pensamiento!

II

El río sombras daba
a sus serpientes.

Las garzas de las islas
fueron mitos.

Vi avanzar hombres,
entre agudos gritos,
y cadenas subir
entre torrentes.

En la verdad
de las fluctuantes fuentes
de unos ojos,
vi enigmas infinitos,
sin clave alguna,
con tiniebla escritos,
y que eran, a la vez,
luces potentes.

La proa
fué acercando
sus espejos.

La joven danzarina,
entre reflejos,
vibró del pie a la espléndida cabeza.

Yo, en la orilla.

La joven, sobre el muro.
Frente a mí
renacía su belleza.
Fué en mi memoria: el otro río obscuro!

III

La discípula: — «¡Ya sé todo!»

Aunque no vea,
 ¡nunca más!
 su frente,
olvidar no es posible
sus estíos.
Sus gestos de evasión,
sus albedríos,
su embriaguez, al rehuir rosas y gente!

Pues se inmoló la bella
 en la vertiente
de un otoño.
Y cortó los largos ríos
del Tiempo, con la lógica,
 rocíos
volcando en copas de extraviada fuente.

¿Genial, acaso?
Amó una torre en ruina,
y en tierra hundió el frontal: la blanca mina.
Su pensar fué morir.
 Tras la lectura
de Platón y Plotino
se dió muerte.
Sé que en los astros
 cada vez se advierte
más el pavor de su mirada pura!

IV

Por la luz
va el jinete,
y en la albura
de un potro, entre montañas sin caminos.
Va sin rumbo ese esclavo
de destinos,
paladín de la carne
y la armadura.

Así voy,
 firme,
 hacia una torre oscura.

Dejé el canto
y el orbe hechos de linos.
La lengua penitente
de unos pinos,
militancias de náufrago me augura!

En cuanto el monte
 se hunde
 en noche espesa
alza el jinete el puño
al cielo y besa
un crucifijo, con puñal adentro.
Dardos lo hieren,
Lo atraviesan balas.
Pero no cae;
su frente es toda de alas,
como paloma dueña de su centro!

V

Ignoro esta doncella
que me encanta.

 Su imagen
veo apenas en espejos.

 Un rostro oval y puro,
entre reflejos
va al enigma,
y mil músicas
levanta.

¿Almendo en flor
que en nieves
se abriga?

¿Laberinto que anuncia
desde lejos.

un agua de oro,
entre árboles añejos?

¿Mil lunas en su frente
el tiempo

canta?

Mas ya la empiezo a oír:

 —No soy de bruma!

Soy de diamante,

 y tú me crees de espuma!

En mí has de ver,

 como hombre,

 lo imposible.

La gran clave del mundo,

 y su armonía

tal vez!

 Y en todo tiempo la poesía.
pues soy la eterna y juego a la inasible!

VI

La llama que circula
por la fuente
del Ser!

Y la gran ascua de la cumbre!
Razón terrible, eléata costumbre;
cuajar el fuego
en hielos de la frente!

¡Ser el ídolo en llamas!
que no miente.
Vertical de la ígnea muchedumbre;
ser el fin y la escolta
de la lumbre
y desnudarme de ceniza ardiente!

¡Quiero ser:
el estilo
de la llama,
donde explica el espíritu
su drama!
¡Quiero el vivir de un fuego en danza oscura!
Ser lo que estrellas usan
para erguirse
sobre el Tiempo,
y allí nunca extinguirse.
¡Ah, no ser hombre, número, o figura!

VII

El tiempo
irá agotando
sus caudales,
pero no la tiniebla y la estructura
de esa torre que miro
y que fulgura,
y ya es sombra,
ya es luz, nieve en metales'

El tiempo
irá en sus pozos sin brocales
alondra hundiendo y llama en noche impura.
Mas tú no has de morir,
oh, torre oscura!
Torre de las tinieblas
y cristales!

Noche!
Mas no la astral, y sí la inmensa
torre de luz que en su mirada piensa!
¿Mas si su dueña,
tras de haberme herido,
nunca ha de abrirme
aquellos altos broncees,
por qué este afán
de ver y amar entonces,
tinieblas,
cuyos cantos son de olvido?

VIII

El primer hombre
 entre la luz primera,
que se anunció en las lunas
y los mares,
no vió mundos,
 ni abismos
 ni hontanares,
dignos de los que yo en tus ojos viera!
¡Y aquél miró la luz,
en su carrera
infinita triunfar!
 Sólo pesares
merecí de esos ojos:
 colmenares,
cuya miel
 es la sombra
 duradera!

Y Ella,
con una voz de bronce y nieblas
me dijo así:
 —No torres de tinieblas
allí has de ver.
 Sí ángeles, con claves,
con lámparas,
 con lunas sobre lomas...
Dios dispersó en mis ojos
 nieves de aves.
¡Noches son,
 mas nevadas
 de palomas!

Junto al túmulo
 avivo
 la alta espira
 del fuego, hasta que aparto esa amazona
 del talle de agua,
 y látigo,
 y corona,
 que asciende
 al pie del ascua y de la lira.

El prólogo de un salmo de odio o ira
 un poeta de bronce
 y bruma, entona,
 contra el Tiempo!

 En su pecho hay una leona,
 que ya es serpiente, o llama de la pira.

Estatuas
 que arrojé en ceniza y sombra,
 estas formas que ví,
 y que el labio nombra,
 con pavor,
 me atormentan sien y pecho!
 ¡Ideas que hice arder
 sobre los muros
 de mi carne!

 Esperanzas que he deshecho!
 ¡De allí saldrán mis ángeles futuros!

La lámpara que anda,
 y que no advierte
 su andar,
 y que en mis cánticos camina;
 yo la ví,
 iluminándome la mina
 del cuerpo,
 en cuya entrada
 está el Dios fuerte!

Yo sé que con la lámpara
 iré a verte!
 Y que ella alumbrará
 sobre mi ruina!
 Ya el pozo de mi sangre
 se ilumina
 con el fuego
 que clama: ¡Aquí ya hay muerte!

¿Y por qué
 no he de amar el simulacro
 de esa lámpara;
 el brillo hirviente y sacro
 de esa lámpara que arde sobre el pozo
 de mi sangre,
 si enciende allá en la hondura
 un círculo que es hostia,
 estrella pura;
 nunca mortalidad; sí, eterno gozo?

NOTA

1

Cántico del conocimiento; o sea el conocimiento considerado como una lámpara que anda, e ilumina primero y enciende y destruye después lo que conoce.

2

En X episodios, los distintos modos de conocimiento que yo concibo, están expresados por medio de experiencias y en anécdotas que sólo presumen ser alegóricas interpretaciones.

3

El resultado es el mismo; sea evasión, memoria, racionalización o acto intuitivo, el premio final del conocimiento siempre es la ceniza de una realidad dada. Con todo, ¿qué otra cosa puede el hombre hacer al saber eso, sino aceptarlo y regocijarse por ello, divinizando al fin lo obtenido?

E. O.

A José T. Lucas, Poeta,
que trae la transpa-
rencia y la evasión

pura, este recuerdo
de Wislawa
#/16
- 1940 -

Se acabó de imprimir en los
talleres gráficos Stella, Brito
del Pino 810, Montevideo,
Uruguay, hacia fines del mes
de Enero de 1940.

Nebli 1940

POEMAS

CUATRO PRIMEROS NUMEROS

1

ENERO

Emilio Oribe - La Lámpara que anda

2

FEBRERO

Alfonso Llambías de Azevedo

3

MARZO

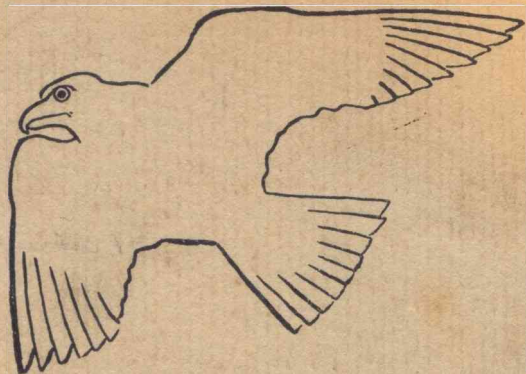
Carlos Sábat Ercasty

4

ABRIL

Carlos Rodríguez Pintos

SUSCRIBASE. EL EJEMPLAR \$0.50



U8
O1